

RECITACIONES ESCOLARES

PARA NIÑOS Y NIÑAS

Colección de composiciones en verso y
en prosa pedagógicamente preparada por

ROLANDO MUNDO

SEGUNDA EDICION



MANUEL DE JESUS QUIJANO

PANAMA
IMPRENTA NACIONAL
1922

AL LECTOR

La colección de composiciones que contiene este libro ha sido escogida especialmente para deleitar a la niñez y proporcionarle al mismo tiempo una serie de enseñanzas que le sirvan de alicientes para avanzar con fe y entusiasmo en la jornada de la vida.

En Argentina, Chile, Ecuador, Costa Rica, México y seguramente en todos los países del nuevo mundo, corren entre los niños libros semejantes; natural resulta, pues, que los niños de Panamá tengan el suyo. Este puede servirles durante algunos años, porque responde con su material lectivo a la necesidad reconocida por los educadores de todos los tiempos: la lectura selecta en verso y en prosa y el ejercicio de la recitación.

Teniendo la escuela primaria dos altos fines que llenar para los pequeños seres que acoge en su seno, cuales son la misión *educativa* y la misión *instructiva*; y siendo la primera superior a la última, puesto que ella obliga el cultivo de la *moral* y de la *voluntad*, cuya labor debe empezarse temprano para que dé resultados; y siendo este

libro preparado para las secciones elemental y media solamente, pues para la *superior y la segunda enseñanza* se ha dedicado el tomo segundo, (1) casi todas las composiciones que contiene conducen al cumplimiento de la *misión educativa*; pero no se oprime con ellas el libre juego de la razón, es decir, se abandona el criterio dominante de la enseñanza primaria antigua para seguir por la vía libre de la escuela moderna; tampoco se descuida la forma literaria por ser ésta un factor apreciable de cultura y un medio eficaz para llegar a los dominios del arte y la belleza.

Algunos libros de recitaciones adolecen de faltas, sea en la distribución del material, en la extensión de las composiciones, en la métrica de los versos, en la rudeza de los consonantes, en la violencia de las expresiones, en lo fuerte de las ideas, etc., faltas que en el presente libro se procura extirpar porque ellas insensiblemente destruyen el efecto educativo que se alcanza con la dulzura de las frases, el ritmo del verso, la sencillez de las ideas y la elevación de los pensamientos.

Ojalá se logre con la publicación de este *manejo de flores* hacer sentir y hacer pensar a los niños; despertar en ellos alegrías, borrar dolores y nacer ideales! Los profesores que consigan tan hermosos resultados serán partícipes de la modesta pero efectiva gloria que corresponde a los autores de las composiciones. Para unos otros brinda su más sentido homenaje de cariño y consideración.

ROLANDO MUNDO.

(1)—En la presente edición se incluye el *segundo tomo*.

PROLOGO

La *recitación* es tan necesaria en la vida escolar para el cultivo del espíritu y para todo lo que tiene inmediata relación con el idioma patrio, como es la *calistenia* para el desarrollo físico.

Para nadie es un secreto que en la *educación moral* de la niñez obran como elementos de suprema fuerza los ejemplos, las historietas, las moralejas, etc.; y si éstos son expresados en versos, como las máximas en pareados o en tercetos, producen mayor beneficio por la más fácil asimilación del contenido en la mente del niño. Siendo esto así, lógico es suponer que un relato, una idea, un juicio cualquiera escrito en verso de metro fácil, de florido estilo, cadencioso por su rima y con elegante y sonora fraseología, quintuplica sus efectos y hace de la recitación un auxiliar poderoso para la moral y el sentimiento.

Algo muy semejante debo decir de las recitaciones como auxiliares de la *enseñanza cívica*; del civismo generoso que se manifiesta por el respeto a todo Derecho y Justicia y por el afecto y apoyo mutuos entre los seres, que es el ideal de las modernas sociedades. El verso hablado hace sentir

PROLOGO

las variadas emociones de los afectos que dominan nuestro sér al recuerdo de hechos o de nombres gloriosos, mediante sus sonoridades, sus arranques de ternura, sus expansiones de ánimo, de dolor o de placer! Por esto la recitación es uno de los medios mejores para despertar en el niño el amor a la patria, el respeto a las leyes, al orden, a la sociedad; la veneración por los grandes hombres de la Historia, la admiración de sus virtudes y la imitación de sus actos.

La enseñanza de *las artes*, lo mismo que el perfeccionamiento del *lenguaje*, encuentran en las recitaciones, ya sean en prosa o verso, un factor importantísimo: lo primero porque en ellas se exponen concepciones artísticas que atraen la mentalidad juvenil, suavemente, hacia los resplandores del genio, y lo segundo debido a que hay particular esmero en que lo escrito refleje belleza de forma, altitud de pensamiento, pureza de dicción, armonía, virilidad, sentimiento.

También tiene aplicación esta asignatura o este axiliario de todas ellas—a mi entender— en la *educación física*, si aceptamos que el desarrollo muscular no es más que un elemento que por sí solo nada produce y que unido a la voluntad engendra la energía, motor de los actos voluntarios del hombre; y de lo cual resulta que faltando la voluntad, la energía o sea la fuerza, desaparece absolutamente o, mejor dicho, no se produce.

De ahí, pues, que educando la voluntad se coopere eficazmente al desarrollo físico y se consiga formar seres, para los cuales las dolencias, las fatigas, los pesares son accidentes pasajeros que

PROLOGO

no consiguen postrar la materia sostenida por el impulso que le brinda el espíritu. Ejemplos de personas y de pueblos dotados de esta condición encontramos muchos en la Historia: los cristianos de los primeros tiempos, las víctimas del tormento de la Edad Media, los fakires de la India, los árabes del desierto, los japoneses actuales, etc.; todos estos seres han visto, impasibles, llegar la muerte y han sufrido atroces martirios sin que se contrajeran sus músculos por el miedo o el dolor. Tal era el poder de su voluntad sobre la masa de su cuerpo!

Ahora bien; cuál es el medio más eficaz para la educación de la voluntad? A mi juicio, el ejemplo, y en su lugar el relato de los hechos, dándoles el colorido que sea menester para hacerlos sentir hondamente: con ello, si no se llega a conseguir la perfección de la voluntad, se forma o modifica ventajosamente el carácter: resultado valioso para el hogar y la patria en los tiempos que corren.

Además el sistema nervioso, motor supremo del organismo, que hace temblar al niño por la caída de una hoja en las selvas, o por la vista de su propia sombra en la oscuridad, o por cualesquiera de los fenómenos telepáticos que se sustraen todavía a nuestro saber, es el mismo que le hace perder el color, titubear, *cortarse*, confundirse y a veces verter lágrimas cuando se presenta ante un auditorio para hablar en voz alta. Como esto sucede cuando el sujeto y el objeto no guardan armonía, existiendo ésta el efecto desaparece. Para hallar esa armonía es menester

PROLOGO

dotar al sujeto de un sistema nervioso perfecto o acostumbrarle, desde que empiezan sus nervios a sentir efectivas emociones, a recitar o a hablar en público. Al par que se acaba con dicho ejercicio la cortedad en el niño, se perfeccionan sus órganos vocales, y con esto se coopera al funcionamiento de otros actos fisiológicos que contribuyen al desarrollo físico, insensiblemente.

Los griegos, los romanos, los ingleses han sido a la vez que los hombres más robustos y de mejor aspecto físico, los de más carácter y los más brillantes oradores, y no es aventurado afirmar que quizá algo de ello se deba a que el recitar fué y es una parte integrante de la labor diaria de cada alumno.

Esto mismo deseo que los profesores panameños hagan con los suyos y acaso logren ver que en poco tiempo la cortedad, el miedo, la torpeza de expresión desaparezcan de sus educandos, abriendo con ello ancho campo en sus espíritus para el aprovechamiento de otros estudios más interesantes.

Huelga decir que para conseguir este resultado el profesor debe procurar *con procedimientos pedagógicos* que el niño comprenda el fondo de las composiciones, que las sienta íntimamente y, si es posible, que derive por sí mismo otras moralejas que las que ellas a primera vista expresan; lo mismo que hacerles observar la forma, el metro, la consonancia, el género de composición, todos los elementos de poética que se puedan aprovechar, las expresiones técnicas o de poco uso

PROLOGO

que van subrayadas en el texto (1), y sobre todo que la ejecución responda a la necesidad de *llenar con la voz y la acción el vacío que media entre la representación gráfica y la idea.*

Si se descuidan estas indicaciones y no se aprovechan en beneficio de la enseñanza otros medios eficaces que la práctica sugiera, la asignatura sólo formará niños *fonógrafos* que repetirán con un mismo tono lo que no comprenden y que por lo tanto no les interesa estudiar y quizá los llena de amargura.

(1)—Especialmente en el primer tomo que como antes se dijo, fue preparado para la Escuela Primaria.

LECCION SOBRE LA MATERIA.

Entendemos que en las recitaciones que se enseña a los niños en las Escuelas, hay que atender a dos fines primordiales: la noción ideológica y la noción fónica. La primera abarca el fondo o asunto de la composición en general y el de cada porción en particular, y la segunda se refiere al buen decir, a la expresión grata del verso y aun a la parte estética del mismo.

Ambas fases de las recitaciones son igualmente importantes: si se descuida la primera habrá falta de conciencia en el decir y carencia de convicción en lo expresado, y la repetición sistemática y caprichosa causará tedio y fastidio en los alumnos; volverán las épocas del aprendizaje de memoria de la escuela antigua.

En cuanto a la segunda manera de apreciar las recitaciones, es decir, aquella que se refiere a la expresión grata del verso, hay que tener presente que de no corregir el llamado *sonsonete* en los alumnos, resulta que adquieren modulaciones viciosas que afean el verso y hacen de él verdaderas caricaturas.

Nunca se podrá lograr que los alumnos sientan e interpreten una composición, si antes no han comprendido el asunto predominante en lo general y el significado de ciertos términos en particular, pues es evidente que nadie puede interesarse por lo que no comprende.

Juzgamos que la marcha de esta enseñanza debe ser poco más o menos la siguiente:

I.—El Profesor deberá hacer un preámbulo dirigido a explicar el asunto que entrañe el verso objeto de la lección.

II.—Recitará con claridad y buena expresión, haciendo que los alumnos corroboren a medida que lo verifique, el asunto que entrañe el verso.

III.—Procurará explicar los términos poco usuales sustituyéndolos por otros familiares y formará frases en que entren las referidas palabras, siempre que sea necesario.

IV.—Hará que los alumnos expliquen a su modo el mismo asunto.

V.—Dividirá en cierto número de partes la composición y hará que algunos alumnos la reciten individualmente.

Veámos un ejemplo:

I.—Los hombres en lo general están poseídos de cierta vanidad que disminuye a medida que se ilustran, y por este motivo aceptan con agrado mentidos elogios y falsas alabanzas, no faltando quienes exploten en su provecho esta debilidad. Voy a contar a Uds. una anécdota en la que figuran un cuervo y un zorro. Este último, que siempre se distingue por su astucia, dirige algu-

nas lisonjas al cuervo que a la sazón se entretiene en saborear un delicioso queso.

.....Entre otras falsas alabanzas le hace creer que su plumaje es bello y que su canto debe ser igualmente hermoso. (Bien sabido es que el canto del cuervo, al cual llaman graznido, es muy desagradable: lo que prueba la falsedad de las alabanzas).

El cuervo, envanecido por los elogios de su admirador y a invitación del mismo, principia a graznar y entonces suelta el queso que antes tenía en el pico y que es atrapado en el aire por el zorro, quien se felicita de haber salido triunfante de su plan y de haber explotado la vanidad de su vecino.

II.—El verso dice así:

EL CUERVO Y EL ZORRO

En la rama de un árbol
 Bien ufano y contento,
 Con un queso en el pico
 Estaba un señor *Cuervo*.
 Del olor atraído,
 Un *Zorro* muy maestro
 Le dijo estas palabras,
 O poco más o menos:
 Tenga Ud. buenos días,
 Señor *Cuervo*, mi dueño;
 Vaya, que estais donoso,
 Mono, lindo en extremo.
 Yo no gasto lisonjas

Y digo lo que siento;
 Que si a tu bella traza
 Corresponde el gorjeo,
 Juro a la diosa Ceres,
 Siendo testigo el Cielo,
 Que tú serás el fénix
 De tus vastos imperios.
 Al oír un discurso
 Tan dulce y halagüeño
 De vanidad llevado
 Quiso cantar el Cuervo;
 Abrió su negro pico,
 Dejó caer el queso;
 El muy astuto Zorro,
 Después de haberlo preso,
 Le dijo: Señor bobo,
 Pues sin otro alimento
 Quedáis con alabanzas
 Tan hinchado y repleto,
 Digerid las lisonjas
 Mientras digiero el queso.

—
 Quien oye aduladores
 Nunca espere otro premio.

III.—Explíquense las palabras *donoso* que significa airoso, elegante. Así suele decirse: Fulano escribe con donosura, es decir, con elegancia.

Lisonjas son falsas alabanzas.

Diosa Ceres: Entre los griegos era la diosa del campo y de las cosechas.

Fénix: Ave fabulosa que los antiguos pinta-

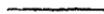
ban del tamaño de un águila, con hermoso moño en la cabeza y plumas doradas en el cuello.

IV.—A ver quién de ustedes puede relatar lo sucedido entre el cuervo y el zorro. (Algunos lo harán).

V.—Por último, dividiremos la composición en cuatro partes para ir las reteniendo sucesivamente.



RECITACIONES ESCOLARES



LIBRO PRIMERO

1.—LOS POLLITOS

Los pollitos dicen :
Pío-pío-pío,
Cuando tienen hambre,
Cuando sienten frío.

La gallina busca
El maíz y el trigo,
Les da la comida
Y les presta abrigo.

Bajo sus dos alas
Acurrucaditos,
Hasta el otro día
Duermen los pollitos.

2.—EL CANARIO

Canarito de oro,
Sin igual cantor,
Bríndame el tesoro
De tu linda voz.

Tiene tu garganta
Notas de cristal;
Canta, canta, canta
Sin cesar jamás.

De tu jaula quieta
Formas un *edén;*
Eres un poeta
Prisionero y fiel.

Nunca te ves triste
Sin igual cantor,
Y pagas tu *alpiste*
Como un gran señor.

3.—EL NIÑO Y EL NIDO

No toques mi pobre nido,
buen niño, yo te lo ruego:
no lo toques que mis hijos
pequeñuelos están dentro.

Así un pájaro decía
a un *rapaz*, y éste, cediendo,
se alejó mientras el ave
llegándose a sus hijuelos
los abrigó con sus alas,

RECITACIONES ESCOLARES

les dió el ansiado *sustento*
entonando alegres cantos
en honor del niño bueno.

4.—EL MOLINO

Sigue el agua su camino
y al pasar por la arboleda
mueve impaciente la rueda
del solitario molino.

Cantan alegres
los molineros
llevando el trigo
de los graneros;
trémula el agua
lenta camina;
gira la rueda,
brotó la harina.

Y allá en el fondo
del caserío
al par del hombre
trabaja el río.

La campesina tarea
cesa con el sol poniente
y la luna solamente
guarda la paz de la aldea.

7.—EL NIÑO BUENO

Mamá, dijo un niño
gracioso y discreto—
¿Por qué cuando truena
y el viento irritado
azota con furia
las oías del mar,
yo siento en el pecho
pesares muy hondos
y frío en el alma;
...sabes qué será?

—Eso, es hijo mío,
que los niños buenos
tan sólo comprenden
la calma bendita
que duerme en sus pechos;
la calma que es dicha,
que brinda contento,
salud y esperanzas,
cariño y respetos.

8.—MI GATO

Va a mirarse en el espejo
Flordelis, mi lindo gato;
Ya está frente a su retrato
Mi gracioso *Flordelis*;
Por adorno de su hocico,
Tiene dos largos mostachos,
Siempre rectos, nunca gachos,

Bajo la húmeda nariz.
Ojo vivo, oreja chica,
Cola larga y arqueada,
Piel muy suave y atigrada,
Es así mi regalón;
Una dama es por lo limpio
Y se lava a manotones;
Más, siguiendo a los ratones,
Es tan bravo como un león.

9.—LAS AVECILLAS

¡Qué cosa más bella
que ver en *Abril*
volar mariposas
en torno al jardín!

¡Qué cosa más linda
que en círculos mil
cruzar por las ramas
fugaz colibrí!

Sus vivos colores,
Su gala *gentil*
parecén de joyas,
de *perla y rubí.*

¡Ah! no les arranques
por juego infantil
las alas, más lindas
que *perla y zafir.*

¡A! no, no atormentes
al débil, así,
porque él da alegría
y *ornato* al jardín.

10.—CAPITAN

Así llámase el perrito de mi casa ;
si lo vieras . . .
si lo vieras
cuán gracioso,
por las tardes cuando llego se me abraza,
juguetón ,a la rodilla, y cariñoso,
brinca, salta
y en carreras
se *propasa*.
Si lo vieras con qué gusto ladra y mira
de su dueño
las piruetas
al llamarle ;
y el *donaire* con que juega y se retira
de las manos del que suele acariciarle,
y su precio
y su cariño
así le inspira.
No al *cuadrúpedo* en él hallas, sin que asombre
de su claro
entendimiento
lo sabido.
¡Pobre perro, ya lo ves, de humilde nombre ;
pero amante sin igual y agradecido,

como dudo
hallarse pueda
ningún hombre!

11.—MAS ALLA

Corre el río; corre el río,
y lento o rápido va,
y por el bosque sombrío,
y por la verde pradera,
va diciendo en su carrera:

—¡Más allá!

Camina el hombre, camina
y triste o alegre vá
y con *ilusión divina*
o penoso *devaneo*,
va diciendo su deseo:

—¡Más allá!

Más al fin descansa el río
que a perderse en el mar vá;
el hombre nó, que al *vacío*
de la tumba descendiendo,
prosigue el alma diciendo:

—¡Más allá!

12.—EL PAJARITO LIBRE

Yo tenía un pajarito
preso en la jaula,
y mi madre me dijo
que lo soltara,

que Dios puso a esos seres
tan lindas alas
para que en el espacio
libres volaran.

Hay un rosal frondoso
frente a mi casa,
juegan sus rosas frescas
con mi ventana;
y desde que en el cielo
sonríe el alba,
hasta que allá en la tarde
la luz desmaya,
al rosal viene el ave
y alegre canta,
y su canto de gloria
me llena el alma.

Bendita sea la mano
que abrió la jaula,
devolviéndole al cielo
dos lindas alas.

Oh! madre de mi vida,
madre adorada!
para tí canta el ave,
para tí canta.

Yo conozco su idioma:
en notas claras,
alegres y armoniosas,
te dice: gracias!

13.—ALEGRÍA

¡Qué serenito está el mar!
¡Qué deliciosa mañana!
y cómo rompen las ondas
las gaviotas con sus alas!

Nítido collar de perlas
borda a caprichos la playa
y el suave rumor remeda
dulce música lejana.

¡En esa contemplación
el espíritu se ensancha
y como por arte mágico
surge en la conciencia honrada,
la tranquilidad del justo,
la sonrisa de la infancia!

14.—EL JILGUERO

Jilguerillo, cantor jilguerillo
que en la rama del árbol estás.
¿Qué se dicen la estrella y el grillo;
qué te cuenta la luz *matinal*?

Tú que escuchas las voces del cielo,
tú que entiendes del bosque la voz,
¿qué le dices si emprendes el vuelo;
qué le cuentas en cantos de amor?

Jilguerillo, canción *plañidera*
en la rama del árbol te oí;
a tí vino una fiel compañera
y *ora* cantas alegre y feliz.

15.—EL ZORRO

Tú me has robado, zorro,
mi gallo más *gentil*;
me lo devuelves pronto
o teme a mi fusil.

Yo amé su hermosa pluma,
al verla al sol brillar;
rey era de la *gente*
que habita en el corral.

Amé su roja cresta,
su cuello de *satín*,
su voz que en la mañana
sonaba cual clarín.

Me vuelves pronto, zorro,
mi gallo encantador
o tenderé una trampa
y allí caerás, ladrón!

16.—EL GUSANILLO DE LA CONCIENCIA

Ayer, *mamita*,
sin que me vieran,
cogí un *rosquillo*
de la *despensa*,
y en el instante
mi mano tiembla:
¿quién de ese susto
la causa era?
—*El gusanillo*
de la conciencia.

A Mariquita,
la confitera,
quité un pañuelo
de su muñeca.
Nadie lo sabe,
nadie, ni ella;
¿quién me lo acusa,
quién me da pena?
—*El gusanillo*
de la conciencia.
—*Mamita, ¿cómo*
lo echaré fuera:
que no me *bull*,
que no me muerda?
—*Cómo, hija mía?....*
Si tu eres buena
se irá el *gusano*
de tu conciencia.

17.—LA PRIMERA LIMOSNA

Murió la madre y el niño,
en la más triste *orfandad*,
falto de pan y cariño,
fué a implorar la caridad;
mientras su alma atormentaba
el pensar que no vivía
la madre que lo besaba
y en sus brazos lo dormía.

A una casa se acercó,
y le salió a responder,
cuando a la puerta llamó,
con un niño, una mujer.

Y mirando aquellos seres
el rapaz con *embeleso*,
al preguntarle—¿qué quieres?
contestó llorando—¡ un beso!

18.—LOS DOS CONEJOS

Por entre unas matas,
seguido de perros
(no diré corría)
volaba un conejo.

De su *madriguera*
salió un compañero,
y le dijo:—Tente
amigo, ¿qué es esto?

—¿Qué ha de ser?—responde—,
sin aliento llego....

dos pícaros *galgos*
me vienen siguiendo.

—Sí, replica el otro,
por allí los veo
pero no son *galgos*.

—Pues qué son?—*Podencos*.

—Qué? *Podencos* dices?
sí, como mi abuelo;
galgos y muy *galgos*;
bien visto lo tengo.

—Son podencos; vaya,
que no entiendes de eso

—Son galgos, te digo!

—Digo que podencos!

En esta disputa
llegando los perros
pillan descuidados
a los dos conejos.

Los que por cuestiones
de *poco momento*
dejan lo que importa
llévense este ejemplo.

19.—LOS DOS PAJARITOS

Tenemos en casa
unos *gorrioncitos*
que un chico travieso
cogió de su nido.
Los trajeron martes,
ayer fué domingo;
toda la semana
sin madre han vivido.
Se pasan gritando,
talvez tengan frío,
quizá se lamentan
del *hogar* perdido.
Mi hermana afanosa
les procura abrigo
y los alimenta
a cada ratito,

Son largas sus alas,
bien formado el pico,
abierta la cola

y el plumaje lindo.

A volar comienzan,
se salen del nido

y por todo el cuarto
dan sus paseítos.

Mañana los sueltan
en campo *florido*

para ver si quieren
dejar el *asilo*.

¿Qué sería de éstos
pobres *huerfanitos*

sin mi buena hermana
que su madre ha sido?

¡Ojalá que nunca
imiten los niños

al muchacho torpe
de feroz instinto!

¡Con piedad debemos
y mucho cariño

cuidar de las aves
los pequeños hijos!

20.—COMPañIA

Hay una mano *piadosa*
que por el mundo me guía,
que del peligro me aparta,
que a hacer lo bueno me anima.

Hay un ángel misterioso
que de mi alma la fé aviva,
que mis sueños embellece,
que de mi duelo cambia en dicha.

Y una *maga* que las fuerzas
me devuelve en la fatiga;
que mis lágrimas enjuga,
que en amarme su bien *cifra*.

Esa mano me sostiene
si mi espíritu vacila;
nuevo aliento me da el ángel
y la *maga* nueva vida.

Y esa mano y ese ángel
y esa *maga* compasiva,
son tres rayos de tu alma
que me escudan, madre mía!

21.—SEMBLANZA

Semejantes a los pintados pajarillos que vuelan de rama en rama aspirando el *encervante* perfume de las flores, complacidos con el *ambiente* delicioso de las selvas, deleitando sus oídos con el *cadencioso murmurio* de los arroyos cristalinos y desafiando los vientos con sus ligeras alas, así dejan deslizar los bellos años de la *edad florida* los niños buenos, los que conservan su pecho siempre abierto a las dulces manifestaciones del amor y el respeto a sus padres y al estudio de la Naturaleza, las artes y las ciencias!

22.—A MI MADRE

Madre, madre, nombre tierno
como el ave que suspira;
sér, cuyo amor es eterno;
sér, cuyo amor no es mentira.

¿Quién tiene tu *abnegación*?
¿quién tan *solícita vela*?
¿Cuándo llora el corazón
quién como tú nos consuela?

Ningún amor es tan puro,
ninguno tan abnegado;
tu pecho es tierno y seguro
asilo del desgraciado.

.....
Si tuviera, madre mía,
gloria, fortuna, talento,
por tu dicha los daría
sin vacilar un momento.

Madre, madre, nombre tierno
como el ave que suspira;
sér, cuyo amor es eterno;
sér, cuyo amor no es mentira.

23.—LA NIÑA BUENA

Niña, se ve que eres buena;
niña, se ve que eres sana;
niña, se ve que eres limpia
como los chorros del agua.

¿A dónde vas tan ligera
y sola tan de mañana?
Como una rosa de Mayo
llevas de hermosa la cara!

—Voy a la fábrica aquella
que está al pié de la montaña;
aquella grande que tiene
las chimeneas tan altas.

Voy ligera porque pronto
darán las tres campanadas
y quiero estar en mi puesto
para no perder mi plaza.

Mantengo a tres hermanitos;
mi madre está enferma en cama!
Mi padre que era tan bueno
hace un año que nos falta.

Me levanto muy temprano,
más tempranito que el alba,
y ya dejo en estas horas
arregladita mi casa

—Anda con Dios, hija mía:
si hermosa tienes la cara,
más hermosa, niña buena,
debes de tener el alma!

24.—LA FUENTECILLA

Corriendo por los *sotos*
Cándida niña,
Vió correr por el *césped*
Fuente escondida;

Paróse al lado,
Y acercando a las olas
Sus secos labios,
¿Por qué te escondes?—dijo—,
¿Qué penas lloras?
¿No quieren ser espejos
Del sol tus *ondas*?
¿O te avergüenzas
De hacer bien a las flores
Que mansa riegas?
Hecha *rizos* la fuente,
Los labios secos
De la niña curiosa
Cubrió de besos
Y luego, alegre,
La dijo así el murmullo
De la corriente:
“No te importe, alma virgen,
Cuando un bien hagas,
Imitar al que humilde
Hacen mis aguas;
Porque si el mundo
No lo ve, para el cielo
No hay nada oculto!”

25.—LA TORTOLA

Joven aun, entre las verdes ramas,
de secas pajas fabricó su nido;
la vió la tarde calentar sus huevos,
la vió la *aurora* acariciar sus hijos.

Abrió sus alas y cruzó el espacio,
buscó alimento en los lejanos ríos;
trajo de frutas la garganta llena,
y con arrullo despertó a sus hijos.

El cazador la *contempló* dichosa
y sin embargo disparó su tiro.....
Ella, la pobre, en su angustiosa muerte
abrió las alas y cubrió a sus hijos.

Toda la noche la pasó llorando
su *compañero* en el *laurel* vecino....
Cuando la aurora apareció en el cielo
bañó de perlas el hogar yá frío!....

26.—LA BANDERA

Y el pobre soldado volvió la vista entre la *humareda* y el *estruendo* de la batalla; vió sus tres colores y distinguió sus estrellas, y en aquel momento de angustia y de dolor, calmáronse sus sufrimientos físicos; pensó en su anciana madre, en sus hermanos, en su familia. Entonces tuvo la convicción de que en aquel pedazo de *lienzo* estaba *simbolizada* la honra de ella y de toda una patria, porque ella la *integraba*; y un consuelo supremo llegó a su alma, atormentada en aquellos momentos por la angustia de la muerte.

Su *agonía* fué apacible, sonrió al expirar; y por eso lo hallaron al pié del muro, con los ojos azules bien abiertos y vidriosos, clavados en aquellos *girones* que se mecían *mustios* en lo alto

de la garita, y que recordaban el orgullo de su raza no vencida.

27.—LA CUNA

Duerme, hijo mío, duerme,
tus bellos ojos cierra.

¡Bendita sea tu *faz!*

Tranquila está la noche,
callada está la tierra.

Mi amor, duérmete en paz!

Duerme, niño del alma;

tendiendo ya su *manto*

las negras sombras van;

tu madre por tí vela;

velando está tu cuna;

que duerma no hay temor.

A una madre, bien mío,

¿qué sueño la importuna?

¡Jamás duerme su amor!

28.—LA NIÑA Y EL ARROYO

Jugaba una niña un día
a orillas de un arroyuelo
que entre las flores del suelo
mansamente se perdía;
cuando al fijar su mirada
en la *límpida* corriente

vió su *imagen* sonriente
en el fondo *reflejada*.

Quedó con *arrobamiento*
la niña por breve rato
contemplando su retrato
en el *líquido elemento*;
y creyendo, candorosa,
real la imagen aquella,
con su manecita bella
quiso tomarla afanosa.

Y por más que la *experiencia*
demostraba a su porfía
que la imagen que veía
era una vana apariencia;
en su empeño prosiguió
insistiendo de tal modo
que hundió la mano en el lodo
y la corriente enturbió.

Arroyo es la *sociedad*
cuyas aguas bullidoras
muestran fantasmas traidoras
de amor y felicidad;
y quien de las ilusiones
se abandona en la corriente,
pronto las *torturas* siente
de tenaces *decepciones*.

Ella nos brinda placer,
nos miente una dicha y calma
que nunca la sed del alma
pudieron satisfacer;
y levantando del todo
el velo con que se encubre,

esa sociedad descubre
lo que halló la niña: ¡lodo!

29.—ANTIALCOHOLICAS

Alejandro Mágno paró en asesino
porque le gustaba con *exceso* el vino.
Todos los que beben con exceso loco,
comenzaron siempre por beber muy poco.
Para estar a salvo del vicio infamante,
niño, nunca pruebes bebida embriagante.

Si bebiendo vino se pierde la gente,
más pronto se arruina bebiendo aguardiente.
Cualquiera *menjurje* que aturde y embriaga,
es del ser humano maldecida plaga.
El hombre que pierde la razón bebiendo,
es entre los brutos, bruto más *horrendo*.

Tarda la victoria de la *causa* obrera
por la acción maldita de la borrachera.
Cuando los obreros sean *temperantes*,
todos sus derechos estarán triunfantes.
¡Que cruce este grito de América a Europa:
La instrucción arriba y abajo la copa!!

30.—LA CARIDAD

Yo soy la hermana del *desvalido*,
la compañera de la orfandad,
sincera amiga del oprimido
a quien *agobia la adversidad*.

A los mendigos doy el sustento,
a los ancianos asilo doy;
mas en la casa del *avariento*
jamás me busques; allí no estoy!

Son mis hogares la humilde choza
la *bokardilla* y el hospital,
cerca del lecho donde solioza
mísero enfermo de horrible mal.

Doy vestimentas al *haraposo*;
al impedido, fuerza y valor;
yo soy el *genio* que cariñoso
reina en las almas donde hay amor.

¿Cómo me llamo? ¡Soy la más bella
de las *virtudes*! Soy CARIDAD....
¡De Dios soy hija; vívida estrella
que alumbra al hombre la Eternidad.

31.—LA CANCION DEL LABRIEGO

Señor: soy el labriego que los terrenos *ara*:
Con el sudor que brota de mi *caldeada* frente
Las tierras fecundizo, *sazono* la *simiente*,
Y ablando de las piedras la sequedad avara.

Mi mano el negro *surco* con *avidez* prepara;
Contra la helada lucho con ánimo valiente;
Y los retoños nuevos para cuidar, paciente
Velo todas las noches hasta que el cielo aclara.

Yo sé querer la tierra: de mis callosas manos
Las rústicas caricias hacen dorar los granos,

Yo cruje en las encinas, yo tiemblo en el arbusto,
Y aguardo en la cosecha mi única alegría.
Yo sé querer la tierra. Señor: vos, que sois justo,
Decídmeme si la tierra no debe de ser mía?

32.—LO QUE YO QUIERO

Quisiera ser pajarillo:
 Sí: ¿pero cuál?
Un sér gracioso: un *pardillo*.
 ¡No hay que soñar!
¡Dicen que no piensa en nada,
 Nada, jamás!
¿Lindo *canario* en su jaula?
 ¡Ay, jaula, nó!
Gorrión? Maligno le llaman
 Siempre al gorrión,
Y al *mirlo* le dicen feo,
 ¡Fea no soy!
El *ruiseñor* por la noche
 Canta gentil;
Las sombras me dan *pavores*,
 Me hacen morir,
Y bromas me dan por eso,
 ¡Pobre de mí!
Yo quisiera ser *alondra*
 De alegre voz,
Que vaya por valle y lomas
 De flor, en flor,
Con otra entonando *trovas*,

Junta las dos,
Subiríamos gozosas,
Por sus rayos, hasta el sol!
¡Mis sueños así cumpliera
De libertad!
No temería ser fea
Ni ser *mendaz*,
Y no me amedrentaría
La oscuridad.
¡Si me escuchara el buen Dios!
Yo quisiera ser alondra
De dulce voz!

33.—FELICIDAD

Al volver de la *faena*
a su casa, el labrador,
la cara de sudor llena
y el alma fresca y serena
respirando paz y amor,
parece que en el camino
que van *hollandando* sus pies
de incansable *peregrino*,
resplandeciera el divino
destello de su honradez.

Cuando vuelve de la escuela
a su dulce y *tibio* hogar,
donde el amor siempre vela,
la tropa infantil que vuela
por la tarde a descansar,
deja en el sendero impreso

el rastro de su candor,
como la *huella* del beso
que deja el viento travieso
en el rostro de la flor.

Oh niño! Es de la conciencia
la santa tranquilidad,
que con sublime *elocuencia*
va diciendo en la existencia:
yo soy la felicidad!

34.—EL 3 DE NOVIEMBRE

¡Hermosa fecha! tú encarnas para nosotros el mayor bien recibido: *la libertad!* Tú eres el aniversario de la emancipación política de nuestra patria, de esa pequeña región tan bella denominada Panamá, y por eso todo panameño te ve llegar lleno de placer!

¡Tú vivirás eternamente en mi memoria; adonde quiera que la suerte me lleve, te recordaré con singular cariño!

¡Tú eres día de glorias, día de alegrías, día de recuerdos; yo te amo y te saludo!

35.—LA PEDRADA

Era una tarde y sobre el verde prado
Corría entusiasmado,

Cerca del bosque, candoroso niño,
Contemplando los valles y las lomas,
Las inquietas palomas,
Los arbustos y flores, con cariño.

Poco a poco las nubes *nacaradas*,
De reflejos bañadas,
Se tornaron en *genios iracundos*;
No eran ya nubes, eran nubarrones
Que huían *cual legiones*
De fantasmas terribles de otros mundos.

Todo estaba sin luz, todo sombrío:
El *pavoroso* río
Resonaba a lo lejos con violencia;
El niño lo escuchó *quedo*, muy quedo,
Sintió profundo miedo....
Como vago *estertor* en la conciencia.

Horrible tempestad se preparaba,
Y el niño que miraba
El hondo espacio por las nubes lleno,
Lanzó arriba una piedra, y al instante
Una chispa brillante
Surgió de allí con formidable trueno.

El niño huyó! Bien pronto en el *regazo*
Con frenético abrazo
Estrechaba a su madre con anhelo;
Esta afanada, preguntóle:—Hijo!
Qué tienes? Y él la dijo:
—Escóndeme! por Dios!....que he roto el cielo.

36.—LAS MALAS COMPAÑIAS

Un niño había vertido, sin quererlo, aceite en un *tapiz*. Avergonzado de su torpeza y queriendo repararla, aplicó al sitio manchado una hoja de papel.

Desgraciadamente aquella misma noche la mancha de aceite se comunicó al papel blanco.

“¡Qué obstinada es esta mancha! pensó el niño; pero voy a hacer de manera que no vuelva a reaparecer! Y aplicó una hoja de papel más espesa que la primera.

Al día siguiente estaba también manchada.

El niño quedó sorprendido. “Hijo mío, le dijo su padre, esa mancha de aceite es la exacta imagen de las malas compañías y del vicio que se comunica siempre a cuanto se le acerca. Si quieres conservar la pureza de tu corazón, evita siempre la compañía de los hombres corrompidos”.

37.—LA TUMBA Y LA ROSA

A la rosa *galana*
dijo la tumba un día:
¿qué haces tú con las lágrimas que cría
en tu seno de virgen la mañana?

Con voz que era una *cántiga* armoniosa
y agitando su pétalo entreabierto
le replicó la rosa:

—¿Do va el despojo yerto
que en tu abismo recibes siempre abierto?
Oye, oh tumba, yo hago
de este fresco rocío
miel y perfumes en el seno mío
con qué a las *auras* sus caricias pago.

Y la tumba exclamó: Flor generosa,
yo soy *almo consuelo*;
yo hago del cuerpo que cayó en la *fosa*
el ángel puro habitador del cielo.

38.—EL ARBOL Y SUS RETOÑOS

Jamás al verte, carcomido tronco,
la voz olvido de mi caro padre,
que triste, en medio de sus tiernos hijos,
dijo una tarde:

¿Mirásteis, niños, la *lozana pompa*
de aquel frondoso y elevado *sauce*
a cuya planta multitud de tiernos
vástagos nacen?

Pues bien; muy pronto formarán un bosque
tupidas ramas desplegando al aire,
las que ahora brotan en delgado *mimbre*
trémulo y frágil.

Mas ¡ay! entonces notaréis que el árbol,
adorno y gala del frondoso valle,
sus hojas pierde, su cabeza inclina,
sécase y cae.

• Queridas prendas: los endeble tallos
que a ser aspiran encumbrados sauces
y el viejo tronco que la muerte aguarda,
son nuestra imagen.

39.—A MI PADRE

Padre, en las *recias* luchas de la vida,
cuando mi pobre voluntad *flaquea*
¿quién si no tú me levanta en la caída,
quién si no tú me alienta en la pelea?

Todo es mentira y falsedad y *dolo*,
todo en la sombra por la espalda hiere;
sólo tu amor ¡oh padre! tu amor sólo
no tiene engaño ni doblez, ni muere.

En mi conciencia tu palabra escucho,
conmigo siempre por *doquier* caminas;
gozas si gozo; cuando sufro mucho,
sin que yo te lo diga, lo adivinas.

¡Ay! ¿Qué fuera de mí sin tu consuelo?
En este mundo, mi *ventura* ¡oh padre!
consiste sólo en aspirar del cielo
tu dulce amor y el de mi santa madre.

40.—LOS DOS PERROS

Sultán, perro goloso y atrevido,
en su casa robó, por un descuido,
una pierna excelente de carnero.

Pinto (gran tragador), su compañero,
le encuentra con la presa encarnizado,
ojo al través, colmillo *acicalado*,
fruncidas las narices y gruñendo.

¿Qué cosa estás haciendo,
desgraciado *Sultán*?—*Pinto* le dice—

¿No sabes, *infelice*,
que un perro infiel, ingrato,
no merece ser perro, sino gato?

¡Al amo que nos fía
la custodia de casa noche y día,
nos *halaga*, nos cuida y alimenta,
le das tan buena cuenta
que le robas, goloso,
la pierna del carnero más *jugoso*!

Como amigo te ruego
no la maltrates más: déjala luego.
—Hablas, dijo *Sultán*, perfectamente;
una duda me queda solamente
para seguir al punto tu consejo:
dí; te la comerás si yo la dejo?

41.—CANCION

Escondida en una fuente
hay una *lírica* flauta
que suena maravillosa
bajo los rizos del agua,
y lo que dicen sus sonos
parece una risa larga

que produce el instrumento
con sus bosquetes de plata.

A su *trinar* de alegría
donde riendo hay una alma,
las hojas bailan un *ritmo*,
los pájaros una danza.

Toda la Naturaleza
palpita al son de su magia
que toca en *colio* y *frigio*,
que en *jonio* y en *lidio* canta.

Oíd: borra la tristeza
el revuelo de su gracia,
dora otra vez los sueños,
dora otra vez la esperanza.

Como se oye la marea
en el caracol del nácar
pegando ansioso el oído
a su espiral *irisada*,
así en el fondo del tiempo
se siente una risa clara
brotar de los frescos rizados
y redondeles del agua.

Oíd, susurran las ondas;
oíd, retoza la flauta;
¡es, a través de los siglos,
la Madre *Grecia* que canta!

42.—LA CANCION DE LOS MUERTOS

Cuando los muertos
desde el *osario*,
salen cubiertos
con el *sudario*,
y el solitario
bosque atraviesan en procesión,
se ven reflejos,
se oye a lo lejos
lóbrega, triste, lenta canción.

Lo que los muertos
sueñan despiertos,
y en sus *conciertos*,
con voz que es lloro,
cantan en coro,
tened presente, nunca olvidéis;
que esos cantares
tan singulares,
tarde o temprano los cantaréis.

43.—NIÑERIAS

—¿De qué hizo Dios al hombre?—preguntaba
un profesor a un chico muy *despierto*,
el cual, con gran frescura contestóle:

—Pues cualquiera lo sabe: *de refresco!*

—¿Cómo se atreve usted a esa insolencia
sin meditar que dice un *saerilegio?*

—Lo que he dicho, señor, no es *herejía* y, si me lo permite, lo demuestro.

—Veámos de qué modo lo resuelve; a la demostración yo me someto.

—Cuando Dios quiso modelar al hombre, dizque de *limo* construyó su cuerpo haciendo luego de la *nada* el alma y del conjunto resultó el compuesto; luego está comprendido, señor mío, que fué de *limo-nada* el hombre hecho.

—El profesor con tan sencilla lógica, quedóse masticando el argumento; y concedió la nota de notable a tan adelantado rapazuelo.

44.—LA MADRE EN EL HOGAR

Quién es el *ente*preciado
Que se desborda de amor,
Cual un *serafín* alado
Ante el *solio* del Señor. . . . ?

¿Quién ese mágico encanto
Que en las horas de *tristura*
El *acibarado* llanto
Seca, con dulce ternura?

¿Cuál el venerado templo
Do se anida la virtud,
Formando con alto ejemplo
La ardorosa juventud?

Cuando el corazón padece
Y se halla lleno de hastío. . . .

¿Quién sus horas embellece
Cuál el *célico* rocío?

Cuando perdida la calma
Se ve el ánimo turbado
¿Quién le da consuelo al alma
Con su aliento perfumado....?
¡Ah! la madre en el hogar,
La compartidora eterna
De los goces y el penar;
Siempre augusta, siempre tierna....
Ella es la luz que no *mengua*;
Ella es cual astro fulgente....
Ella es el ser cuya lengua
Nunca engaña, jamás miente.

45.—EL DESERTOR

¡Allí... junto al viejo muro
Entre la hierba escondido!
¡Y el campo alegre y florido!
¡Y el cielo *impasible* y puro!

¡Cuadro que tuve delante
Y que hoy como entonces veo....!
Ante el pelotón, el reo;
En un flanco, el Comandante.
—¡Cesen tus ruegos *prolijos*!
Por qué huiste a la montaña?
—Señor, porque en mi *cabaña*
Estaban sin pan mis hijos.

—¿Por qué trocaste el arado
Por el fusil? Fué imprudencia.

—Señor, ha sido violencia:
La leva me hizo soldado.

—¡Basta! ¡arrodíllate luego!
La disciplina es un *yugo*....
Yo no soy más que el verdugo....
¡Preparen!.... ¡Apunten!.... ¡Fuego!
¡Allí....junto al viejo muro
Entre la hierba escondido
¡Y el campo alegre y florido!
¡Y el cielo impasible y puro!

46.—LAS CUNAS

Parecen las blancas cunas
con sus cortinas de encaje,
barquillas que a toda vela
surcan procelosos mares.

Duerme la infancia inocente
en el fondo de esas naves
que por el mar de la vida
caminan siempre adelante

Llevan rumbo hacia lo *ignoto*,
y entre risas y cantares,
ni oyen el odio que ruge
ni ven a la envidia infame.

La Ilusión es su piloto;
la Esperanza su estandarte,
y en la barca del Ensueño
no hay quien tema tempestades.

Los padres sienten orgullo
viendo el barco deslizarse
con las velas desplegadas,
como una flor deslumbrante.

Sólo al mirar la partida
lloran dolientes las madres:
¡Es que el corazón les dice
que han de naufragar las naves!

47.—QUEDAN LAS SEÑALES

Un padre había convenido con su hijo en que éste clavaría un clavo en un poste del jardín de la casa cada vez que cometiese una falta, y que arrancaría también uno cada vez que se corrigiese de algún defecto. Al cabo de algunos años, el poste estaba lleno de clavos; y el joven, avergonzado de aquella prueba de su mala conducta, resolvió enmendarse, y lo consiguió no sin gran trabajo. El día en que yá no quedó clavo alguno en el poste, su padre lo felicitó; pero él no demostraba la alegría que parecía natural, y entonces el padre, indagando la causa, le dijo:

—Ya ves, todos los clavos han desaparecido y esto debe regocijarte como a mí.

—Es verdad—replicó él—los clavos han desaparecido, pero quedan las señales.

Y, en verdad, en los primeros años es cuando conviene corregir los defectos; si no, aunque pasada la edad de las pasiones nos corriamos, siempre quedan las señales.

48.—SUSPIRAR

—¿Por qué suspira el agua
con quejumbrosa voz
al saltar entre piedras,
de su corriente en pos?

—El agua es un viajero
que en continuo rumor
a todo lo que encuentra
le va diciendo “¡adiós!”

—¿Por qué suspira el aire
que va de flor en flor,
con tan tristes lamentos
que parte el corazón?

—El aire fugitivo
en *ráfaga* veloz
de su propia *inconstancia*
llorando va el dolor.

—¿Y yo por qué suspiro
en callada aflicción?
¿podrás también decirme,
por qué suspiro yo?

—Suspiras, dulce niña,
y tus suspiros son,
las primeras tristezas
de tu primer amor.

49.—CONSEJOS DE GOLONDRINAS

Volando va la tierna golondrina
cual si dudara de su propio instinto:
—Buscadme, hermanas, un amigo *alero*
donde poder colgar mi primer nido.

Chillando acuden listas sus hermanas.
—Apenas queda en el lugar *cortijo*
ni alero sin su huésped; dos te quedan:
allí una choza, allá un palacio altivo.

En esto el pico abrió la más sesuda:
—No elijas por morada la del rico,
en cuyo alero nuestro nido estorba
y ofende nuestro canto por sencillo.

La choza escoge; allí con alegría
el labrador verá colgar tu nido,
su corazón piadoso te lo ampara
y escuchará tu canto agradecido.

50.—LOS DOS HERMANOS

¿Qué es el Canal de Panamá?—decía
un sabio profesor a sus alumnos;—
y un niño, el más *sagaz* y más atento,
de esta manera contestóle al punto:

—Los dos grandes océanos vivían,
—según dice papá, que sabe mucho—
cual *díscolos* hermanos, regañando
entre frases groseras y entre insultos.

Pero el *Sumo hacedor*; el Padre amante;
el que creó a los hombres y los mundos,
lanzó a los mares la risueña América
y así los separó punto por punto.

Después los dos hermanos separados
vieron que fué su proceder injusto,
y solos y afligidos, imploraban
del Supremo Hacedor perdón e indulto.

Ya el padre perdonó; los dos hermanos
volverán a vivir felices, juntos,
y ahora están alargándose los brazos
por el Canal más práctico del mundo.

Esto dice mi padre cuando riñen
mis hermanitos Bienvenido y Justo.

51.—LA AZUCENA Y EL CLAVEL

Dijo el clavel con orgullo
a la tímida azucena:
—¿Cómo puedes compararte
a mi *matiz* que embelesa?
Rojo es el color del iris
que en nuestra *atmósfera* reina;

52.—EL TORRENTE SECO

En otro tiempo era yo un arroyuelo cuyas aguas murmuraban dulcemente sobre las *guijas*; regaba verdes prados; *álamos* y *saucos*, alimentados por mi corriente, me daban sombra con sus ramas entrelazadas. Era feliz porque todos me amaban, desde la *vincapervinca* que bañaba en mis aguas el extremo de sus ramas, hasta los poderosos bueyes que *abrevaban* en mi corriente.

Un día sentí deseos de convertirme en torrente impetuoso; me hinché, formando hirviente espuma, y me desbordé por los campos, arrancando los árboles que crecían en mi orilla y llevando la ruina a todas partes. :

¡Ay! llegó el estío, ya no tuve saucos amigos que me protegiesen contra el calor del sol, ni céspedes que refrescase mis orillas. Héme aquí condenado a morir lentamente y a convertirme poco a poco en lodo *infecto*. ¡Ay, cuán caro pagué mis ambiciones!!

53.—VOZ DEL AGUA

Era pura *nieve*
 y los soles me hicieron cristal.
 Bebe, niña, bebe
 la clara pureza de mi manantial.

Canté entre los *pinos*
al bajar desde blanco *nevero*;
crucé los caminos,
dí armonía y frescura al sendero.

No temas que *aleve*
finja engaño mi voz de cristal.
Bebe, niña, bebe
la clara pureza de mi manantial.

Allá, cuando el frío
mi blancura las *cumbres entaca*;
luego, en el estío,
voy cantando a morir en tu boca.

Tan sólo soy nieve;
no me enturbian *ponzoña* ni mal.
Bebe, niña, bebe
la clara pureza de mi manantial.

54.—PARA LOS ENVIDIOSOS

Si el mar envidiara al cielo su *manto* y sus *celajes*; el cielo al mar sus olas y sus espumas, y el monte a las selvas sus aguas y sus sombras, y la selva al monte su grandeza y sus nieves; si la nube se encolerizara al ver que el río tiene ondas, *recodos* y *remansos*, y el río codiciara los reflejos de la nube, y todos se sublevaran contra el *iris* de la mariposa y el *cáliz* perfumado de la flor, y todos quisieran serlo todo, todo se revolvería otra vez brutalmente, y no habría montes, ni valles, ni mares, ni cielo, ni flores, ni mariposas; sino

materia informe, *caos* obscuro, *torbellino* eterno, neblinas desgarradas, un espacio sin fin y un sudario sin bordes!!

55.—EL CANARIO

Dentro la jaula dorada
triste, el pobre pajarillo
de un extremo al otro salta
sin *osar* mirar al nido.

Y la aurora lo despierta,
lo acaricia el *cefirillo*,
le dan las flores su aroma
y hasta el sol le dora el pico.

Pero él vive indiferente
sin conciencia de sí mismo,
trina, y la cerviz dirige
hacia el espacio infinito.

Lo veo cada mañana
y observándolo me *abismo*
en profundas *reflexiones*
que me sugiere su instinto.

Y queriendo averiguar
de su tristeza el motivo,
estudio sus movimientos
y mi atención le dedico.

Hace un momento el canario
caer vió, del canastillo
de su hembra, el *edredón*
donde estaban los pollitos.

Y cantó con más dulzura,
las rejas de su presidio
abanicó con sus alas
de seda, *gualda* y *armiño*.

Y yo, que entonces pensaba
en mi hogar, que está vacío,
y en el rincón de mi alcoba
donde también hace frío.

Conocí del ave hermosa
la causa de su martirio
y me expliqué ... dulzura
de sus cadenciosos trinos.

56.—PRIMAVERA

Está la tarde *de rosas*,
están las aguas serenas,
y hay amor de mariposas
en las blancas azucenas.

Y hay *sonatinas aladas*
en los floridos bancales,
y en las fuentes hay *baladas*
y en los lirios *madrigales*.

Y hay en las aguas rumor
de susurrante sonrisa:
con los almendros en flor
está charlando la brisa!

Y en el cielo el sol risueño
teje dorados *tisules*;
y están los montes azules,
como el azul de un ensueño.

Y cerca de mí se siente
de *linfa* clara y *undosa*
la sonatita doliente:
¡Se está muriendo una fuente,
por el amor de una rosa!....

57.—LOS DISFRACES

“El genio y la locura se parecen—
Me dijo el sabio viejo—
Y llegados a un límite se juntan
Como el imán y el hierro....
He pensado y *medito* cada día
En el hondo misterio
Oculto en las palabras del anciano
Que, por desgracia, ha muerto.
No lo puedo explicar, pero yo he visto
¿Dónde?...no lo recuerdo,
Disfrazada de genio la locura
Y disfrazado de locura al genio!
He visto a tántos hombres engañados
Reír, llenos de gusto,
Que he pensado en silencio muchas veces
¡Felices los estúpidos!
He visto tántos que vendieron su honra,
Mostrar la *faz* serena,
Que he pensado en voz alta casi siempre:
¡Qué escasa es la vergüenza!

58.—ESPERANZA

Sobre las aguas combatido leño
Ni en la corriente del dolor naufraga,
Ni en la *muerta lobreguez* que envuelve
Del pensamiento la atrevida llama.

De su visión la *vaporosa* imagen
La soledad del corazón alegre,
Como en las noches de tenaz *insomnio*
La sombra amiga que los ojos cierra.

Su voz derrama en el enfermo oído
La *unción* de una *arrobadora* nota,
Y en lo real de los *ignotos* sueños
Muestra a los ojos su brillante forma.

Su luz dirija mis *postreros* pasos,
Su luz alumbre mi profunda noche,
Su *sacro* fuego vivifique mi alma
Que de la duda a los abismos corre.

59.—LA HERMANA DE LA CARIDAD

Por la arena de la vida
Se ve cruzar silenciosa
Una mujer triste, pálida,
Humilde, tranquila y sola.

Es bella y no busca amores,
Es joven y viste *tocas*,
Es débil y nada teme,
Es pobre y todo le sobra.

No tiene patria ni nombre
Ni anhela dicha ni gloria....
Su misión es sobrehumana,
Apacible como aurora!

Va tras el dolor *supremo*,
Y por él, santa, *se inmola*;
Ella al niño desvalido
Que sus padres abandonan,
Acoge bajo su velo
Y de caricias le colma.

Ella en el sangriento campo
Do yace una hueste rota,
Asiste al noble guerrero,
Le alienta en su postrer hora.

Ella junto al pobre lecho
De un hospital *do* reposan
Los tristes restos de un sér,
Por quien nadie a Dios implora,
Dobla tierna la rodilla
Y el perdón eterno invoca.

Nada espera, nada busca;
Nunca ríe; a veces llora!....
¡Obrera santa de amor!....
Es virgen, pura y heroica
Que lleva un sueño de cielo
Bajo su frente de rosa.

60.—LA AMISTAD Y EL POBRE

—Detente, amistad, detente,
—Voy de prisa, voy de paso:

en un banquete me esperan
tiempo hace, los convidados.

—Aguarda, *amistad*, aguarda
entra a descansar un rato.

—¡Sí que hace frío en tu puerta,
sí que está tu rostro pálido!
¡Es tan triste tu mirada
como el triste desengaño!....
Apenas tiritita un perro
sobre el carbón apagado.

—Entra, *amistad*, que sólo hallas
en este hogar solitario
a mi eterna compañera....

—Cómo es de helada su mano;
cómo es su faz de sombría,
envuelta entre sus harapos!
Díme su nombre—¡*Miseria!*....

—Adiós amiga, me marcho:
donde la *miseria* vive
la *amistad* no tiene campo.

¡Sí que está triste mi alma,
sí que está mi rostro pálido!
¡Cómo tiritita mi perro
sobre el carbón apagado!

61.—LA INOCENCIA

Hay una flor de purpurinas hojas,
de talle esbelto y virginal esencia,
pura y sencilla como flor ninguna;
como ninguna transparente y bella.

Es flor que nunca marchitó el estío,
flor que si el aura con sus hojas juega,
se inclina dócil, suspirando triste
y el bello cáliz pudorosa cierra.

Conoces tú esa flor? ¡Ay! luce un día;
sus hojas luégo las pasiones secan;
y ya no hay fé si para el alma muere,
que ella es la fé y el sentimiento es ella.

Se ve en tus ojos, si los ojos bajas;
se ve en tu frente, si la frente elevas;
se ve en tu seno, si tu seno late;
se ve en tus labios, si tus labios rezan.

¿Aun su nombre pides? Es la aurora
de tu esperanza mágica y risueña;
la breve historia de tus breves años;
¿Conoces yá cuál es? Es...la *inocencia!*

62.—DULCE DOCTRINA

El *cristianismo* es el emblema de la suprema bienandanza, sus dogmas son los polos del augusto trono: sus reglas son vías que conducen al cielo; en su práctica se anida la felicidad; son sus caracteres la *caridad*, la *santidad*, la *fraternidad*, la *beneficencia*, el *sumo bien*; él nos recibe cariñosos al despertar a la vida, nos consuela, y cuando nuestros ojos se cierran, nos despiende amoroso y nos conduce a la región feliz donde brilla el Augusto Señor de todos los tiempos y

generaciones. Es la creación más hermosa, el bautismo de la humanidad, la palabra viva de Dios, la santa filosofía, el consuelo del linaje humano, su vida en la tierra, su resurrección en el cielo! Y como esa es la esperanza suprema para después de nuestro paso por el mundo, yo seré siempre cristiano.

63.—EXTASIS

Leía y meditaba. Era la hora
en que el alma en la carne se agiganta.
El sol caía en la naciente sombra;
la tarde se apagaba.

Meditaba y mi espíritu subía,
subía como al cielo se alza el águila;
me asomé al infinito, y ví tinieblas,
y me perdí en la nada!

Sentí hervidero de astros en la sombra
y pregunté al *vacío*. ¿Dónde se halla
esa luz creadora que los mundos
de entre el *caos* levanta?

Y subía y subía... Lo impalpable
a mis ojos abríase sin vallas;
y en la sombra *sondeando* lo infinito.
mi espíritu flotaba.

De repente la Luna alzó su disco,
brotaron las estrellas a miriadas;
y la noche me habló con su silencio
y Dios habló a mi alma!

64.—LA MORAL EN ACCION

—Papa, papá, decía
 la tierna Rosa, del jardín, volviendo,
 la jaula que me diste el otro día
 no seguirá vacía,
 pues he logrado el nido que estás viendo;
 mira qué pajaritos tan pintados:
 en esa jaula les pondré su nido;
 prodigaré solícitos cuidados
 a los que aprisionar he conseguido,
 y les daré en constantes ocasiones,
 y les daré e nconstantes ocasiones,
 Luego la jaula pintaré por fuera
 y mandaré que doren su *alambreira*,
 Pero...en qué estás pensando?
 No me escuchas, papá? Te estoy hablando!

—Sí, querida hija mía,
 pensaba, al escuchar esa querella,
 que en la cárcel me han dicho que hay vacía
 una *celda* muy bella,
 y que te pienso trasladar a ella.

Como allí el reglamento es algo fuerte,
 ni tu mamá ni yo podremos verte;
 pero te mandaremos cien *brocados*
 que aumenten tu hermosura,
 y haré dorar cerrojos y candados,
 y de bronce pondré la cerradura.

—Pero... ¡cómo! Llorando estás por eso?
—Ya no lloro, papá: te he comprendido:
corro a llevar al árbol este nido,
y... vuelvo por un beso!

65.—EL REMORDIMIENTO

La noche estaba oscura; el *cierzo* helado
soplaba temeroso, y un acento
como de un sér que va desesperado,
cruzaba en las tinieblas con el viento.

Y al par graznaba el *cárabo*; los perros
aullaban con terror; en las praderas
revolaban las aves; en los cerros
se escuchaba en tropel bramar las fieras.

Y los niños lloraban en su lecho....
la tierra toda con pavor temblaba;
me detuve a mirar; *opreso* el pecho:
....era el remordimiento que pasaba!

66.—LA CARAVANA

La *caravana* del linaje humano
cruza el *Sahara*. Va por el camino
que no tiene retorno, sudorosa
la frente, el pie cansado. Oye el rugido
del león y el estruendo tan horrible

de la borrasca. En el inmenso círculo del lejano horizonte, ni una torre ni un *minarete*. El único vestigio de sombra, es la del *buitre* que en los aires surca y acecha con abierto pico la inmunda presa. Y adelante marcha la caravana, y con anhelo vivo, algo ve de verdor en lontananza.

Es de cipreses triste bosquecillo y a sus pies blancas losas. En la *senda* desierta de la vida, Dios benigno, también para que el hombre descansara *oasis* preparó dulce y tranquilo: ¡el cementerio! Pobres caminantes, llegastéis yá: tendeos y dormíos!!

67.—LA BALADA DEL DIA

El *alba*, con luz incierta,
 En el espacio fulgura,
 Y parece que murmura
 Besando mi faz: ¡Despierta!

Rompe la *nívea mortaja*
 De la fuente el sol *ufano*,
 Y su fulgor soberano,
 Me dice: ¡lucha, trabaja!

Muere el sol, quietud inmensa
 Se adueña de cuanto existe...
 Entonces una voz triste
 Susurra en mi oído: ¡Piensa!

Por fin, la noche, vestida
De luto, llena de encanto,
Me *cobija* con su manto
Suspirando: ¡Duerme, olvida!

68.—EN LA MEDIA NOCHE

Majestuosa la luna *señorea*
el ancho firmamento;
hermosos, rutilantes como soles
alumbran los *luceros*.
Las nubes *cuelgan* de los altos montes
un misterioso vélo;
las copas de los árboles se mecen
con tardo movimiento.
Escúchanse a distancia los latidos
del vigilante perro,
fiel centinela que del amo guarda
el descansado sueño.
Ninguna voz humana se percibe
en medio del silencio;
las voces y el martillo del trabajo
también enmudecieron.
De una lámpara el rayo persistente
divísase allá lejos:
la lámpara del sabio que trabaja
y vela en el silencio.

¡Obrero de la ciencia que investigas
tántos hondos misterios;
tú que trabajas mientras todos duermen,
tú llegarás al puerto!

69.—PERLAS Y AVELLANAS

Muley Hacem por el desierto cruza;
Rojas las nubes son, fuego la arena,
Y muerto de hambre y de fatiga el *moro*
Junto a una palma llega.

Restos de alguna caravana errante
Que por allí pasó, loco contempla,
Y algo que alivie el torcedor del hambre
Busca y no encuentra!

En torno gira los ardientes ojos;
Descubre un saco; rápido lo observa,
Y creyéndolo lleno de avellanas
a desatarlo empieza.

¡*Alá* es grande! decía, y cuando el fruto
Que él esperaba, por el suelo rueda,
Exclamó con dolor: *no hay avellanas....*
sólo son perlas!

70.—TUMBAS HUMEDAS

Al ocultarse el sol tras la montaña
me dirigí ayer tarde

al triste sitio donde al fin concluyen
las locas vanidades.
Mirando los altísimos cipreses
y los llorosos sauces
y la fosa común y el mausoleo
de cincelado jaspe,
sentí en lo más profundo de mi alma
dolor inexplicable,
al ver que hasta en la casa de los muertos
existen los contrastes.
Otra cosa observaba al poco rato
con extrañeza grande;
muy húmedas estaban unas tumbas;
otras secas hallábanse.
Decidme, pregunté al sepulturero,
¿cómo puede explicarse
que mientras unas tumbas están secas
otras húmedas se hallen?
Y el viejo cuidador de los difuntos
repuso con voz grave:
*Los que descansan en las tumbas secas,
señor, no tienen madre!!*

71.—LA ESPERANZA

Esperanza! . . . tú eres indudablemente el único dinero con que puede comprarse la felicidad. Se puede vivir sin dinero, sin crédito y sin estimación; pero no se puede vivir sin esperanza. "La vidá sin esperanza es un desierto sin límites".

La esperanza no son las cosas mismas sino el color de las cosas, el bello color de lo futuro.

Si la esperanza es el camino de la felicidad, vivir no es más que hallarse en ese camino.

Todas las esperanzas humanas me parecen reflejos más o menos confusos, más o menos lejanos, de una esperanza suprema.

Son los ecos de una felicidad misteriosa que nos llama desde muy lejos. Por esa la esperanza es siempre risueña, brillante y azul como el cielo.

¡Qué solos nos encontraría la muerte si la esperanza no se quedara consolándonos hasta recoger el último aliento de nuestra vida!

72.—TEMPESTADES

Le dijo el ancho cielo al mar profundo:
“tú me quieres vencer, mónstruo de cieno!
a castigarte voy”; y en un segundo
se armó del rayo y se lo hundió en el seno
a aquel *titán* que tiembla sobre el mundo!

Retorcióse en su *cárcel* de *granito*
el fiero mónstruo, y con violencia rara
encrespando sus alas, lanzó un grito
y con su espuma le escupió la cara,
la inmensa cara al *piélago* infinito!

Comprendiendo el ruidoso *cataclismo*,
el huracán desperezó sus alas;
y ensimismado, con brutal cinismo

le dijo al mar: "en furia no me igualas!"
y azotó las espaldas del abismo!

Con agria y estruendosa algarabía,
alcones y petreles y gaviotas
raudos se alzaron de la playa *umbría*;
y con las alas, por la lluvia rotas,
ennegrecieron la región vacía!

Rugido abajo, arriba tronamenta;
negrura arriba...lobreguez abajo,
rayo que hiere, *tumbo* que revienta.

¡Oh qué hermosa y qué horrible es la tormenta
entre el cielo y el mar: lo alto y lo bajo!

73.—EL DESTINO

La vida humana se parece a un camino cuya salida es un precipicio horroroso; se nos advierte desde el primer paso. pero la ley está pronunciada. y es preciso avanzar siempre. Todos hemos querido volver sobre nuestros pasos pero hemos oído el mandato imperioso del *destino* que nos grita: marcha! Un peso invencible, una fuerza irresistible nos arrastra, es preciso sin cesar avanzar hacia el precipicio. Mil contratiempos, mil penas nos fatigan y nos inquietan en el camino. ¡Si aun pudiéramos evitar este precipicio horroroso!...No, no; es preciso marchar, es preciso correr; tal es la rapidez de los años. Nos consolamos, no obstante, porque de tiempo en tiempo encontramos objetos que nos

divierten, las aguas corrientes, las flores que pasan, el aire, la luz. Nos querriamos detener, pero hay que marchar siempre. Y cuando se torna a mirar, se ve caer tras de sí todo lo que había pasado; fracaso espantoso, inevitable ruina, desolación eterna!...

74.—EL DOLOR

Desde la cuna hasta la tumba fría
acompañía el dolor a los mortales,
y presa de sus iras los oprime
entre sus manos *férreas*.

No se detiene ante la fuerza humana,
ni le imponen respeto las virtudes,
ni la ciencia le vence, ni se humiila
a las coronas regias.

Lleno de majestad y poderío
brotó de las tinieblas del pecado,
y formando su *lúgubre* cortejo
vino la muerte *tétrica*.

Reconcentrado, pavoroso y mudo
como las pardas nubes del otoño,
convíertese en tormenta *arrolladora*
o en aluvión benéfico.

Dueño amoroso del humano pecho,
cuando lo recibimos con dulzura
llévanos entre flores virginales
a las manciones *célicas*.

Mas ¡oh dolor! Verdugo sin entrañas,
más temeroso que la misma muerte;
para el alma que esquiva tu presencia
eres eterno pánico.

Unirme quiero a tí con brazo estrecho
¡oh dichoso dolor santificado!
y expirar en tus brazos redentores
como el mártir del *Gólgota*.

75.—LAS HOJAS

.....
¿Qué será lo que dicen las hojas
Cuando el *céfiro gime* en las ramas,
Y se mecen inquietas y *oscilan*
Susurrando en la noche callada?

¿Qué será lo que dicen las hojas
Al moverlas el viento que pasa?
Si parece que lloran o ríen,
Y que a un tiempo sollozan y cantan.

A las veces, revueltas y locas,
Un murmullo angustioso levantan;
A las veces, con ansia infinita,
Los halagos del *aura* reclaman.

Yo no sé lo que dicen las hojas....
A deshoras las oigo agitadas,
Y en sus *diálogos quedos* y eternos
Suenan besos y frases extrañas.

Quando brilla la luna en los cielos
Y sus blancos fulgores derrama,
inundando las húmedas hojas

Que parecen cubiertas de plata,
¡Qué concierto tan lúgubre entonan!
¡Qué cantar tan monótono cantan!
¡Qué *medrosos* resuenan los ecos!
¡Qué *inquietud* se apodera del alma!...

76.—LO QUE NOS CONSUELA

En las amargas realidades donde nos hundimos todos los días, ¿qué sería de nosotros sin un *ideal* cualquiera, sin un modelo de perfección a qué ajustar la conciencia y la vida? Todos hemos creído siempre en algún ideal aunque haya sido fantástico; todos lo hemos visto lucir sobre todas nuestras espesas sombras y todas nuestras grandes tristezas. Yo tengo, sí, absoluta confianza en el *derecho*, y creo que la humanidad lleva el ideal como una luminosa estrella en su frente. El cuadro, la estatua, el monumento, la música, la *oda*, la obra *filosófica*, la acción moral, son como gradas para acercarnos a ese ideal, firme en las indecisiones de la vida y de la ondulación continua de los tiempos; a ese ideal que brilla sobre todos los errores como el Sol sobre todas las nubes. Una sociedad sin ideal es una casa de locos o una *madriguera de tigres*. Un siglo sin ideal ve pasar sus días como una procesión de sombras aterradoras que marchan sin rumbo fijo por el ancho espacio del tiempo!

77.—EL ARTESANO

¡Vedle, allí va! Afable y placentero,
vertiendo gotas de sudor su frente;
va hacia el hogar, donde el amor sincero
paga con sus caricias, dulcemente,
el noble afán de su trabajo *austero*.

¡Vedle, allí va! En su *jovial* semblante
se adivina la calma de su pecho;
mas si un día se torna amenazante,
es para defender con voz vibrante
la santa *integridad* de su derecho.

Preciso es verlo en el taller: forzado,
trabaja con tesón todos los días,
aunque comprenda que el trabajo rudo
agote sin cesar sus energías.

El sudor humedece sus vestidos;
y proclamando su constancia y celo,
monumentos grandiosos, atrevidos,
surgen, por fin, con altivez, erguidos,
como *retando* con audacia el cielo.

Del patriotismo a la pasión se entrega,
y ama la libertad con fé tan ciega,
que en ira santa en su defensa estalla,
y así, también, por *redimirla*, riega
con su sangre los campos de batalla.

¡Oh, factor del progreso que engrandece
todo lo ruin, lo detestable y bajo!
¡Salve a tí, cuya gloria resplandece
en el augusto templo del trabajo!

78.—EL CEDRO Y LA HIEDRA

“¿Qué haces ahí?—decía un día a la hiedra el orgulloso cedro.—Cualquiera diría que intentas elevarte hasta mi copa apegándote a mis ramas. Renuncia a este proyecto, humilde planta. ¿No sabes que soy el rey de los árboles? Toco al cielo con mi *cima*. A lo lejos se extiende mi perpetua sombra, bajo la que vienen a descansar los rebaños; protegida por mí contra los rayos del sol; brota a mis pies una fuentecilla y en mis robustas ramas anidan los buitres.... ¡Y tú, pobre hierbecilla... apenas si te veo arrastrarte a mis pies! Resígnate ¡oh hiedra! a permanecer en el polvo donde has nacido”.

La hiedra no perdió el tiempo en responderle; se pegó a la corteza del árbol, creció poco a poco, subió y llegó por último a la copa, de donde uno de sus ramos vencedores lanzando al espacio uno de sus tallos, subió más allá del cedro, y confundido y avergonzado le dijo con dulce voz:

“Cedro, aprende de mí a no despreciar a nadie!”

79.—LA TUMBA

Irónico a los *Genios* de la vida
les formuló el *Destino* esta pregunta:

—¿Qué es lo que más aterra de la muerte,
qué es lo más espantoso de la tumba?

—¡Oh! su fealdad horrible y sus gusanos,
contestó suspirando la *Hermosura*;

—Su absoluta miseria, la *Opulencia*;

—Su indiscutible realidad, la *Duda*;

—Es su silencio, dijo la *Alegría*;

La *Niñez* murmuró: su sombra oscura;

Y la triste *Vejez*: ¡ay! es el frío

de esa *noche polar* que la circunda;

—Es su eterna quietud, dijo el *Trabajo*;

—Su soledad, su soledad! sin duda,

gritó la *juventud*;—No, su secreto,

dijo la *Ciencia*, que de mí se burla;

Al fin un *Bardo*, soñador de gloria,
desde un rincón clamó con amargura:

—El olvido, señores, el olvido,
es lo más espantoso de la tumba!

80.—EL PEÑON DEL CABO

Junto a la playa ríscosa,
que el sol de occidente dora,
y que el *litoral* decora
con un marco de esplendor,
se alza un peñasco elevado
de aspecto rudo y sombrío,
donde azota el mar bravío
sus olas con estruendor.

Semejando a la columna
de algún pedestal gigante,
vese cubierto un instante,

por las espumas del mar;
parece entonces del mármol
la obra *genial* de escultura,
cuya deforme estructura
se transforma sin cesar.

Aquella roca estatuaria,
en su animada figura,
revela de la *Natura*
maravilloso poder;
y de su triunfal altura
los horizontes domina,
y su busto se ilumina,
del sol al rayo *postrer*....

Ya sobre el negro *coloso*
que a un cíclope se asemeja,
el *vesperal* Sol refleja
su indecisa claridad;
y del Oriente en las sombras,
que invaden el firmamento,
se pierde aquel monumento
bajo densa oscuridad.

81.—PENSAMIENTO

Los espíritus sin *ideal* se desconciertan y se desvanecen, como se desconcertaría el *sistema planetario* sin *atracción*. Mas para tener ideal, para tener un mundo que sea como el cielo de las inteligencias, se necesita merecerlo. El siglo que no cree, que no trabaja, que no ama, que

no espera, es un siglo estéril, una honda de hielo que se pierde en la eternidad, un vapor *mefítico* que se disipa en la nada! Generaciones de grandes trabajadores son las *generaciones mártires*. El ideal cambia: para unos siglos está en Asia, y es el sepulcro de un dios; para otros siglos está en América, y es la cuna de un pueblo; mas para todos debe existir como el móvil de las acciones, como la norma de la vida, como la corona centellante del espíritu; porque para todos debe existir algo que invocar, algo que creer, algo que esperar en las angustias del dolor, en los esfuerzos del trabajo, en las penalidades de la lucha, en las tristes asperezas de la vida!

82.—NOSTALGIA

Hace ya diez años que recorro el mundo,
 ¡He vivido poco! ¡Me he cansado mucho!

Quien no ccha raíces no puede dar frutos.
 Quien vive de prisa no vive de veras.

Ser río que corre, ser nube que pasa,
 sin dejar recuerdo ni rastro ninguno,
 es triste, y más triste para quien se siente
 nube en lo elevado, río en lo profundo....

Quisiera ser árbol mejor que ser ave.
 Quisiera ser leño mejor que ser humo.

Y al viaje, que cansa, prefiero el terruño:
 la ciudad nativa con sus campanarios,
arcaicos balcones, portales vetustos

y calles estrechas, como si las casas
tampoco quisieran separarse mucho....

Estoy en la orilla de un sendero *abrupto*.

Miro la *serpiente* de la carretera,
que en cada montaña da vueltas un *nudo*
y entonces comprendo que el camino es largo,

que el terreno es *brusco*,
que la cuesta es *ardua*,
que el paisaje es *mustio*....

¡Señor! Ya me canso de viajar. Ya siento
nostalgia. Ya ansío descansar muy junto
de los míos.... Todos rodearán mi asiento
para que les diga mis penas y triunfos;
y así, a la manera del que recorriera
un *album* de *chromos*, narraré con gusto
las mil y una noches de mis aventuras,
y acabaré en esta frase de infortunio:

—¡He vivido poco!
¡Me he cansado mucho!

83.—LA ORACION DE LA TARDE

Rayo de luz que amortiguado y triste,
Cuando la tarde en el ocaso expira,
De limpia fuente en el cristal se mira
Reflejando los últimos colores
Con que natura viste
Al cielo, y a la selva, y a las flores

De cuya tenue y vaporosa tinta
Que el *iris* en su *veste* envidiaría,
Con ansias de belleza y de poesía,
Toma el pincel, mostrando su impotencia,
 El color con que pinta
Al amor, la esperanza y la inocencia,

—
Y a cuya lumbre misteriosa y pura
—*Ensimismada*, absorta y dolorida
Con la nostalgia inmensa de la vida—
Nace en el alma la visión hermosa
 De esa eterna ventura
Que entrevemos así, color de rosa.

.....
 ¡Hora de los recuerdos! Cuántas veces
Mirando así como se extingue el día
He sentido vibrar el alma mía
Llena de inspiración, de ardiente anhelo
 Que desbordaba en preces:
Luces que el alma le devuelve al cielo!

—
Y ante esa esplendorosa maravilla,
Trasunto de las glorias celestiales
E imagen de bellezas inmortales,
En el inmenso templo de lo creado
 Postréme de rodillas
Como ante el ara del altar sagrado.

.....
El viento, un eco repitiendo expira
Sin expresión, ni *ritmo*, ni armonía,
Y en la infinita soledad sombría
Se oye en las cuerdas de invisible lira,

Que la fuente murmura
Y que la rama del ciprés suspira.

—

Es el concierto *arrobador* que empieza
Y del misterio de las sombras brota.
Todo ruido—escuchad—es una nota!
¡Todo canta, palpita y se conmueve!...
 ¡Es natura que reza!...
¡Que su canto también mis preces lleve!

—

84.—LO QUE DESEAN LAS LAGRIMAS

—

Cae, cae, gota cristalina, dijo el *espíritu que escucha* y cumple los deseos de las cosas. Qué deseas ser, gota que caes de la roca?

—Perla, contestó la gota, y se convirtió en blanquísima perla.

Brilla, brilla, blanquísima perla. ¿En qué deseas convertirte, perla clara? preguntó el espíritu que escucha y cumple los deseos de las cosas, a la perla que blanquea sobre el cuello de una joven bella, muy bella.

—En lágrima, repuso.

Y la perla se convirtió en gota de llanto.

Cae, lágrima temblorosa, cae. ¿Qué quieres ser?—preguntó el espíritu que escucha y cumple los deseos de las cosas, a la gota de llanto que se desprendió de las pestañas para detenerse en los labios.

—¡Nada!, no quiero ser nada!—le contestó la lágrima. Y la gota de llanto se desvaneció... Y no fue nada.

¿Y qué otra cosa mejor hubiera podido ser, después de haber sido la *expresión deliciosa* del dolor?

85.—WAGRAM

Exangüe, junto al muro que ha temblado
al terrible *fragor* de la batalla,
un sargento imperial yace postrado,
herido por un casco de *metralla*.
Mustio... *descolorido*... *jadeante*,
y empapado en su sangre el cuerpo *inerte*,
¡con qué horrible verdad en su semblante
se retrata la angustia de la muerte!

Como gotas de *plomo*, lentas ruedan
por sus hondas mejillas *demacradas*
dos lágrimas ardientes que se quedan
en los bigotes *rígidos* cuajadas.

Es que allá, de la Francia bajo el cielo,
hay seres que por él dolientes lloran;
sencillas almas que con santo anhelo
“¡Que volvamos a verlo!” a Dios imploran.

Como de *airado* mar, sordos rumores
se alzan de la llanura en los confines;
redoblan los históricos tambores
y resuenan los *épicos* clarines....

Es Napoleón que pasa!...El abnegado,
noble guerrero a quien la muerte hiere,
irguiéndose, de júbilo inflamado,
“¡Viva el Emperador!” exclama...y muere.

86.—EL AGUILA Y LA BALA

Dicen que apostó una bala
Con un águila a volar,
Y ésta dijo sin tardar:
—Vete, plomo, *noramala*,
¿Quién a mis plumas iguala,
Con qué hasta los vientos *domo*?
Mi cuerpo de “*tomo y lomo*”
Verás donde tu no subes,
Que esto de andar por las nubes
No es para un ave de plomo.
Despreció la bobería,
Siempre la bala en sus trece,
Diciendo:—¿A quién se le ofrece
Negarme la *primacia*?
¿Pues no es más claro que el día
Que nunca mi vuelo igualas?
En mal camino resbalas,
Ave infeliz, porque, en suma,
Si son tus alas de pluma,
De pólvora son mis alas.
Ni el ave la lucha esquivada
Ni la bala se convence,
—¿Probamos a ver quién vence?

—Arriba.—Vamos arriba.—
 Subió la bala tan viva
 Que dió a su rival antojos;
 Pues fué, para darla enojos
 Y centuplicar sus quejas,
 Un estruendo a sus orejas
 Y un relámpago a sus ojos.
 Subió el águila con calma
 Cuando la bala caía,
 Y la dijo:—Amiga mía,
 ¿Quién se llevará la palma?
 Si te hundes en cuerpo y alma,
 Paciencia, yo no desmayo;
 Harás de tu “*capa un sayo*”,
 Pero que sepas es bueno,
 Que el que sube como un trueno
 Suele bajar como un rayo!

87.—HIJOS Y PADRES

Como lluvia *copiosa* sobre el suelo,
 como rayo del sol sobre la planta,
 como *cota* de acero sobre el pecho,
 como noble palabra sobre el alma,
 para los hijos
 de tus entrañas
 debe ser tu cariño, hermana mía,
 riego, calor, consolación y gracia.

Como tierra sedienta de rocío,
como planta en la sombra sepultada,
como pecho desnudo en el peligro,
como guerrero inerme en la batalla,
 así en la ardiente
 contienda humana,
ay! los hijos que pierden a sus padres,
pierden riego, calor, escudo y lanza.

—

Como nube de arena que no riega,
como sol que no alumbra en la borrasca,
como roto espaldar que no detiene,
como consejo que pervierte y mancha,
 así malditos
 padres sin alma,
son aquellos que niegan a sus hijos,
consejo, amor, ejemplo y esperanza!

—

Como *fecunda* tierra agradecida,
como planta que al sol sus flores alza,
como pecho confiado tras la cota,
como hasta Dios se magnifica el alma,
 así, los hijos,
 cuando les aman,
dan plantas de virtud como esa tierra,
frutos de bendición como esas plantas,
arranques de valor como esos pechos,
rayos de intensa luz como esas almas!

88.—PUESTA DE SOL

—

Se desespera el mar, y encorva el lomo
como si mano misteriosa y blanda
le acariciase: sus graciosas curvas
son reverberos de luciente plata
que en espumosos rizos se encañonan
para morir en la indolente playa.

En remolinos de menudo polvo
muerta de sed la tierra se levanta,
envolviendo *desmayos* y palmeras
en sueltas redes de flotante gasa.

El sol se pone: su radiante globo
hincha sus sienas vomitando llamas,
y las nubes se incendian, y en jirones
su manto de oro, de violeta y grana
rompen, difunden...se reposan luego
sobre la frente de la tierra parda,
que al despertarse de su sueño torpe
se ilumina, de amor ruborizada....

Hacia Oriente, reflejos envidiosos
de astro que era luz de su mañana,
dan el adiós postrer al horizonte
y agonizan después, y al fin se apagan....

Las olas aun murmuran sordamente
en la orilla rocosa y erizada;
con su corona de esplendores rojos
el Sol, al despedirse, se engalana....

Lenta la sombra al Universo invade:
juntos la noche y el silencio avanzan;
el infinito espacio se recoge,
y sólo quedan en solemne calma,

la majestad augusta de los cielos,
la majestad sombría de las aguas. .

89.—MUSICA AMARGA

Si entendiésemos lo que dicen los pájaros al cantar cautivos en la jaula, escucharíamos de seguro palabras de una tristeza infinita. Creemos que porque cantan están alegres; creemos que son estrofas de amor las que cantan a gritos; creemos que es alegría lo que quizá es el impulso más tierno y la queja más sutil de las fibras del dolor. Mirad al hombre: bajo el peso de una gran tristeza rompería en palabras ininteligibles para los otros; cuando sufre una nostalgia, cuando siente que por sus nervios suben sus lágrimas a los ojos, sin poderlas contener; cuando necesita echar de sí la tristeza, tormento de su alma, y teme que esa tristeza choque con la alegría de los demás; cuando se ve solo y ha de hablar consigo mismo, entonces a media voz dice cantando lo que no podría decir; deja que asome a sus labios la niebla que le oprime y confía a la música la expresión de sus pesares! Tal vez los pájaros dicen también eso mismo dentro de la jaula; tal vez cantando desahogan su tristeza; tal vez por eso, cuando algún malvado les arranca los ojos y los deja ciegos, como tienen más tristezas que cantar, cantar mejor que nunca! . . .

90.—EL HIERRO

—

Yo soy el hierro, que el progreso *esgrime*
 Ante la sombra que el error levanta;
 Yo soy el hierro, pedestal sublime
 En donde el siglo su victoria canta.

Yo doy mi nombre a nuestra edad; yo tiendo
 Entre los pueblos de la unión, los lazos,
 Y ante las aras de la ciencia ofrendo
 El fuego que arde en mis potentes brazos.

Combinado con múltiples materias,
 Presto al hombre la savia de mi aliento:
 Si soy fuerza, palpito en sus arterias;
 Si soy llama, fecundo el pensamiento.

Me ama la virgen, pues mis soplos dejan
 Rayos de vida en sus brillantes ojos
 Y en sus castas mejillas, que semejan
 Pétalos tibios de capullos rojos.

Fulguro en el espacio. Soy *meteor*
 En la llama que enciende el *aerolito*;
 Y vibro en el azul cual sierpe de oro
 Que abre surcos de fuego en lo infinito.

Soy hijo de esta edad. Mi sér fulgura
 En la marcha triunfal de este organismo
 Que escala, altivo, la empinada altura
 Y cruza audaz sobre el profundo abismo.

Mis ímpetus tan sólo se doblegan
 Ante el golpe viril que hiere a tajo,
 Y *esplendo* en el altar en donde *bregan*
 Los héroes de la ciencia y del trabajo.

Altivo y rudo, sobre el mar me lanzo
 Cuando las alas del vapor me empujan,

Y desafiando la tormenta, avanzo
Aunque las olas encrespadas ruján.

Cuando en los campos de la lid batallan
El odio, la ambición o los derechos,
Mis iras rugen, y al rugir, estallan
Rompiendo cráneos y rasgando pechos.

Al calor de mi sér han alcanzado
Los pueblos una vida más completa.
Porque, unido a la ciencia, yo le he dado
Maravillas grandiosas al planeta.

El hombre me bendice; el siglo canta
El poder de mi aliento soberano,
Y ante mis glorias por doquier levanta
La voz del triunfo el pensamiento humano.

91.—NOCTURNO INDIANO

Suelta la lona a los vientos,
En una negra *piragua*
Surcando va por el agua
El indio Caonabó.

Y mientras la *nívea* espuma
Bajo la proa *riela*
Mirando la blanca *estela*
De su *batel*, así habló:

“Adiós, envidiada esposa del día;
Adiós, patria mía, que más no veré.
En tí se quedaron la choza incendiada,
La madre adorada, la virgen que amé.”
En tanto, ligera surcaba en el agua

La negra piragua,
Las olas rompiendo con sordo rumor,
Y el indio en la popa, tendida la vela,
 Miraba la estela,
Cantando a los vientos su negro dolor:
"Por siempre te quedan mis bellos palmares,
Los dulces cantares que alzaba mi voz,
Y el río que amaba, mis montes, mi cuna,
Mis cielos, mi luna, mi altar y mi Dios."
 En tanto, cual ave que rápida vuela,
 Redonda la vela,
La negra piragua cortaba la mar,
Y el Sol en *ocaso* su frente inclinaba,
 Y el indio bogaba
Oyendo en la proa las olas bramar:
Llevad a mi patria, con roncos clamores,
Llevad, oh condores, mi triste cantar!
¡Decid cómo el indio por siempre reposa;
Los cielos por losa; por tumba, la mar."
 Y mientras se hundía la negra piragua,
 Surgiendo del agua
La luna, en las sombras su faz levantó:
Los ecos, del indio la voz repitieron....
 Las ondas gímieron....
Después....ya ni el indio ni el eco se oyó.

92.—EL CONSEJO MATERNAL

Ven para acá, me dijo dulcemente
 mi madre cierto día;
(aún parece que escucho en el ambiente,
 de su voz la celeste melodía.)

—Ven y dime ¿qué causas tan extrañas
te arrancan esa lágrima, hijo mío,
que cuelga de tus trémulas pestañas
como gota cuajada de rocío?

Tú tienes una pena y me la ocultas:
¿no sabes que la madre más sencilla
sabe leer en el alma de sus hijos
como tú en la cartilla?

¿Quieres que te adivine lo que sientes?
Ven para acá, pilluelo!

Que con un par de besos en la frente
disiparé las nubes de tu cielo.

Yo prorrumpí a llorar.—Nada, le dije,
la causa de mis lágrimas ignoro;
pero de vez en cuando se me oprime
el corazón....y lloro!....

Ella inclinó su frente pensativa,
se turbó su pupila,
y enjugando sus ojos y los míos,
Me dijo más tranquila:

—Llama siempre a tu madre cuando sufras
que vendrá muerta o viva;
si está en el mundo, a compartir tus penas;
y si no, a consolarte desde arriba!...

Y lo hago así cuando la suerte ruda
como hoy, perturba de mi hogar la calma,
invoco el nombre de mi madre amada,
y entonces siento que se ensancha el alma!

93.—¡LUCHAD!

¡Luchad, luchad! Que vuestra vida sea
Un campo permanente de batalla,
Y haced caer al *fuego de la idea*
Del *craso error* la colosal muralla.

Luchad sin miedo! Perseguid la gloria
Que han logrado los grandes redentores
Y no temais, que os pagará la historia
Vuestra fé, vuestro afán, vuestros dolores.

No os importe la estúpida amenaza
Del populacho bajo e ignorante;
Trabajad, trabajad por vuestra raza;
Labrad el porvenir con fé constante.

Trabajad con tezón por que mañana
Podamos ver, con júbilo ferviente,
Unida a toda la familia humana,
Hoy dispersa, haraposa e indigente.

¡Trabajad por que cesen los rencores,
Y el reino del amor se consolide;
Trabajad por destruir los opresores:
La humanidad, la humanidad lo pide!

94.—LA FUERZA Y EL DERECHO

En el alto peñón rudo y musgoso
divisábase el nido,
como el altivo pensamiento humano
sobre la calva frente de los siglos.

El águila llegó, plegó sus alas
y al cobijar sus hijos,
oyó en el fondo del *abrupto* monte,
del león hambriento el *hórrido* rugido;
como la voz de la tormenta, enorme,
saliendo de las fauces del abismo.

El león miró sobre la cima el águila
que cobijaba el nido;
subió trepando las desnudas rocas
cuando afilaba el águila su pico,
y entonces fué la lucha de dos fieras,
la lucha de la fuerza y el instinto,
la lucha de las alas y las garras
al borde inexpugnable del abismo.

La bestia *hirsuta* levantó su brazo
sobre el pájaro altivo
y al descargar las iras de su cólera
mostró los dientes de marfil pulido;
pero escapando el ave de aquel golpe
fijó en la arteria de la fiera el pico,
rasgó! y en sangre se bañó la roca;
el león cayó herido,
y oyeron las montañas *seculares*
atronador y desgarrante grito,
como el lamento de la tierra toda,
como la voz doliente del abismo.

En las gigantes luchas, con la fuerza
nos unge la victoria con su nimbo.
Si tenemos las alas del derecho
no podemos ser nunca los vencidos.